Crítica Autodestructiva nº1

Fanzine libertario de distribución gratuita. Febrero 2010.

Editorial:

"La demencia es algo raro en los individuos, pero en los partidos, los grupos, las épocas... constituye la regla" Nietzsche

Hartos de ver lo vacía que esta la escena libertaria decidimos hacer este fanzine, para por lo menos poder plasmar nuestro descontento. Este fanzine esta hecho desde distintas ciudades en las cuales creemos ver los mismos síntomas, el movimiento esta vacío de contenidos, se hacen pocas cosas que sean realmente significativas y creemos que muchas veces es más por un aturdimiento ideológico que por falta de ganas.

Creemos que es hora de reconstruir el antifascismo y el anticapitalismo de una forma en que las luchas se concreten en los problemas actuales de la sociedad en la que nos ha tocado vivir, dejando de lado las viejas teorías políticas que se centraban en unos problemas y unas sociedades que ya no existen hoy y por lo tanto no aplicables.

Debemos ser libres, algo que parece una obviedad pero que en la práctica es la más difícil tarea a la que nos enfrentamos, encerrados en el entramado de la sociedad y en nosotros mismos. Muchos piensan que ser libre es fácil, el "hago lo que quiero" tan atractivo a edades pueriles atrae a mucha gente, pero esa libertad tan superflua no lleva a nada, ya que se trata de una libertad que interesa al sistema porque acaba siendo un "consumo lo que quiero" y se olvida que para ser libres lo debemos ser todxs, a base de respeto, sinceridad y apoyo mutuo, porque nadie es más esclavo que el/la que se tiene por libre sin serlo.

Hartos de ver como muchas veces dirigen nuestras luchas desde arriba, como en espacios supuestamente liberados se reproducen las estructuras sociales y jerarquías con las que en principio se pretende acabar, o por lo menos mantenernos al margen: ¿Qué sentido tiene un taller de corte y confección? ¿O de japonés? No decimos que no se pueda hacer, pero vemos cómo muchas veces estos espacios se llenan de actividades sin ninguna significación. No creemos que el hacer cosas por hacerlas sea útil, ya que una acción bien cargada de significado es mucho más útil y tiene más repercusión en la gente que 20 actividades vacías.

Entre “los nuestros” abundan las actitudes y el lenguaje machista y homófobo. Entendemos que en ocasiones puede ser difícil corregir el lenguaje, pero creemos que es necesario. También nos gustaría llamar la atención sobre lxs niñatxs con pintas que por lo único que han luchado en su vida es por conseguir un poco más de droga, y a pesar de ello, se creen con el derecho a criticar al resto de la gente, que hace lo que puede y no por como quedar de cara a la galería (algo mucho más frecuente de lo que parece) sino por convicción.

No pretendemos conseguir nada con lo que estamos haciendo, lo único remover las conciencias de la gente que lea estas paginas. Con conseguir que una persona se inquiete o piense en este zine durante 3 minutos seriamos felices.

Algunos artículos son originales nuestros, otros son extraídos tal cual de periódicos o webs, y otros son resúmenes de textos más extensos. Queremos acercaros una serie de textos que ha nosotros nos han dado que pensar, y esperamos que a vosotrxs también.

No cabemos en etiquetas, ni nos gustan. Es muy fácil disfrazarse detrás de una etiqueta y encerrarse en ella, una pura fachada ideológica y/o estética (lo que es todavía peor y por desgracia bastante frecuente) que no tiene detrás una autentica reflexión. Cada persona que escribe en este zine lo hace con total libertad de poner lo que quiera. Somos conscientes de que es posible que mucha gente se pueda sentir ofendida por alguna opinión, es lo que pretendemos si conseguimos que se reflexione sobre algo. Dejaremos un correo destinado a que nos contestéis y nos insultéis si es necesario, estamos deseosos de que lo hagáis. Intentaremos contestar a todo en la medida de lo posible.

Agradeceros por último que leáis nuestro trabajo, esperamos que disfrutéis u os enfadéis. Si despertamos un sentimiento nuestro objetivo estará cumplido.

Criticaautodestructiva@hotmail.com

BASTA

“Decir aquello que el enemigo no espera
y estar donde no nos aguarda”

¡Basta de lamentaciones! ¡Basta de victimismos! Estoy harto de ver lloriqueos, de escuchar lo malo que son los nazis/ fascistas, de leer que nos pegan mucho.....¿Y “nuestra” respuesta? Manis y concentraciones supermegahiper pacíficas en las que bajo ningún concepto se puede liar, no puede pasar absolutamente nada. Algunas de ellas nos las prohíben (tema aparte lo de estar siempre legalizándolo todo y aceptar su juego), vienen los antidisturbios, nos dan cuatro porrazos, y en lugar de arrasar con todo volvemos a llorar y a sacar comunicados porque nos han vuelto a pegar. ¡Basta! ¡Basta! y ¡Basta!

Estoy harto de los reformismos, de lemas y gritos super radicales y revolucionarios (“Contra el fascismo y su violencia, acción directa”, “Sin piernas, sin brazos, los nazis a pedazos”, y un largo etcétera) y luego llegar a una contramani y que un supuesto compa me recrimine coger un litro vacío cuando unos quince antidisturbios nos apuntaban con sus escopetas de bolas y en la calle quedábamos diez porque todo cristo había corrido.

Estoy harto de querer quedar como lxs buenxs de la película, bueno, más bien como lxs buenazxs, porque yo, por lo menos, ni creo que lo seamos ni tampoco lo quiero ser. Soy consciente de que mis ideas, de que el fin de mi lucha es mil veces mejor que la mierda en que vivimos;

Pero también soy consciente de que en una sociedad brutalmente capitalista en la que el fascismo es una realidad y la manipulación de los medios, políticos, etc. es evidente, no se puede pretender ir de buenxs, ni de quedar bien ante aquellas personas que nos critican, que nos señalan, que nos golpean y que pasan de todo porque es más fácil quedarse tal y como se está, aunque el agua llegue al cuello, que mancharse de mierda y de sangre e intentar cambiar la falsa libertad y felicidad que nos rodea.

Estoy harto de ver espacios liberados y ocupados con bonitos murales anticapitalistas, símbolos de euro y dólar tachados, etc. y que después no pueda entrar a un concierto debido a la creciente moda de los ocho pavos de entrada, o seis, me es igual. Esto no es serio.

Sé muy bien que en nuestra lucha hay que afrontar gastos provocados por detenciones, multas de ocupación, etcétera, etcétera, etcétera. pero no de cualquier manera, ni a cualquier precio. Pasamos más tiempo organizando fiestas y conciertos que organizándonos para actuar contra nuestros enemigos.

Estoy harto, y como yo mucha gente, cada vez más. Nuestra actitud tiene que cambiar. Asesinan a lxs nuestrxs, secuestran con sus cárceles a nuestrxs amigxs y compañerxs, se ríen en nuestras caras.....¡BASTA! Antifascismo y anticapitalismo significa acción directa. Demostremos que con nosotrxs no se juega. ¡Atacar y destrozar! ¡Destruir para crear!

Amor y anarquía

"¿Quieres a mi padre?"
"*El amor no es para los pobres, hijo mío*"
Un corazón en peligro, 1944

La cita inicial con la que comenzamos estas reflexiones pertenece a un diálogo, madre e hijo, de una de las muchas películas de Hollywood que tratan (y maltratan) el tema del amor.

No estamos de acuerdo con que el nivel económico, la miseria en concreto, sea un impedimento para el amor. Ciertamente este se hace más difícil cuando la vida está regida por el imperativo de las innumerables horas de trabajo agotador, frustrante y mal pagado; pero aún en los

campos de algodón cultivados al ritmo del látigo de la Alabama decimonónica, este era posible.

El amor, dice Erich Fromm, es un arte que como tal requiere ser practicado, a él hay que consagrar tiempo y esfuerzos, de forma que uno pueda encontrarse a sí mismo y poder amar, de forma que se supere el fetichismo que nos reduce a las personas y a sus características en mercancías, las relaciones en consumismo (El arte de amar, 1968).

Creemos, a pesar de lo dicho hasta aquí, que la cita introductoria no es del todo falsa. El amor ciertamente no es para los pobres, pero no en un sentido económico: el amor no es para los "pobres de espíritu", que lejos de las consideraciones bíblicas creemos que son quienes no son capaces de amar y de ser libres, por culpa tanto de la organización social castrante en la que nos vemos envueltos como por culpa de la mutiladora moral prejuiciosa, autoritaria y posesiva, que basándose en el cruel juego del premio y castigo, el debe y haber, y en el remordimiento continuo, en esta plenitud de la civilización ha desembocado en lo que auguraba Freud: la infelicidad neurótica, incapaz para el amor y la libertad.

Es en este insalubre sentido que todos somos pobres, y es así que no habrá un cambio posible, que realmente sea revolucionario, sino vanas reformas llenas de promesas vacuas, de estandartes nuevos tras los cuales enterrar las viejas miserias no afrontadas, si no alcanzamos la "riqueza de espíritu" que se complemente con una salud social-medioambiental.

Tal vez las palabras "amor" y "libertad" sean los dos vocablos más prostituidos, mistificados y fingidos en nuestra sociedad. Volviendo a Fromm, experimentar el amor posesivamente, de la forma del "Tener" (contraria a la forma empática de "Ser"), tal y como hoy lo experimentamos implica "encerrar, aprisionar y dominar el objeto 'amado'", que es así cosificado (vuelto cosa, sujeto de posesión).

Esta forma anti-libre convierte el supuesto 'amor' en algo "sofocante, debilitador, mortal, no dador de vida", de tal forma que concluye Fromm que "lo que la gente llama amor la mayoría de las veces es un mal uso de la palabra, para ocultar que en realidad no se ama"

(Tener o ser, 1975). Siendo esto así, ¿por qué nos mentimos a nosotros mismos? En esta sociedad de consumo en donde todo y todos somos mercancías sujetos de transacción comercial.

Cabe preguntarse si no será la aparente promiscuidad que nos quiere vender la televisión una forma más de consumismo compulsivo, carente de amor y llena de capricho, falsedad, ansias de conquista y dominación.

En esta sociedad donde el consumismo nunca nos da la felicidad, pero nos cobijamos siempre en él con la esperanza de que lo siguiente que tengamos sea al fin lo que dé sentido a nuestra vida, debemos preguntarnos si no serán, de igual modo, las "relaciones para toda la vida" autoengaños con los cuales ocultamos bajo la palabra (vaciada) amor una realidad de dependencia y de querer aferrarse a alguien que, cosificándolo, es así convertido e interpretado como la anhelada mercancía que nos libre de la agonía de la soledad, "un seguro de sexo y compañía de por vida" y algo con lo que afrontar la temida vejez preparatoria de la no asimilada muerte. En el libro de Philip K. Dick, Blade Runner -que luego adaptaría al cine Ridley Scott- los seres humanos que por culpa de la radiación nuclear de un holocausto ocurrido quedaban intelectual y emocionalmente mutilados eran considerados como "inferiores" debido a su "achatamiento del afecto" ¿Y no será que en esta sociedad la radiación de moralidad burguesa en medio de este entorno cada vez más ciber-industrial. Todos, mutilados por la alienación económica y psíquica, padecemos este achatamiento del afecto?

Lo cierto es que nuestra alienación no es sólo económica, sino también cultural, como muy bien intuyó Marx en sus Manuscritos sobre Filosofía y Economía (1844) que después por desgracia pareció olvidar. No es el triunfo de un proletariado difuso lo que nos puede traer la revolución. No, a no ser que se vaya mucho más allá de la economía, ¡a no ser que se vaya en contra de la Economía! De nada servirá una revolución de ningún tipo si no superamos la alienación que hay en cada uno de nosotros. Decían en el mayo francés "¡Mata al policía que hay en ti!", pero no es suficiente, pues para eso antes debemos matar el hombre civilizado (domesticado) que habita en nosotros como una pesada carga.

Según Freud, el paso hacia la civilización fue el paso del Principio de Placer al Principio de Realidad; de una forma de vida basada en los instintos a otra forma de existencia reprimida por la razón. Así se pasó del goce (juego) al trabajo, de la receptividad a la productividad, de la ausencia de represión a la falsa idea de seguridad, del placer a la castración.

Sostenía Herbet Marcuse en Eros y Civilización que "la libre gratificación de las necesidades instintivas del hombre es incompatible con la sociedad civilizada", donde la "renuncia y el retardo de la satisfacción son los prerrequisitos del progreso".

Ninguna revolución que anteponga el productivismo, la rentabilidad, la eficacia, la velocidad, la despersonalización a lo que son las necesidades psíquicas básicas del ser humano -el amor y la libertad- puede ser revolucionaria. No será más que una copia con diferente disfraz de esta triste realidad. Sólo una revolución basada en la liberación de los instintos, del amor libre, sin posesividad ni prejuicios burgueses y cristianos que sólo llevan a la mentira, será realmente revolucionaria. Debe ser la felicidad, a fin de cuentas, el epicentro del "mundo nuevo", aunque ello implique la destecnologización, desmasificación, desurbanización y deconstrucción postmoderna del Homo Economicus.

Tan cierto como que, cuanto menos se quiere uno a sí mismo, menos amor puede sentir por los demás, y más se engaña uno en el "amor"; es que cuanto más puedes amar más puedes odiar. Quien no es

capaz de sentir emociones es ciertamente una persona enferma, quien viendo como hoy el sistema mata miles de personas al día, extingue 27.000 especies vivas al año, deforesta, aporrea, censura, castra a todo lo vivo en la tierra y no es capaz de sentir odio contra el Sistema, está clínicamente enfermo.

Una de dos, o está enfermo de insensibilidad o padece el Síndrome de Estocolmo. Es por ello que, por paradójico que pueda parecer, quien quiera una sociedad basada en el amor libre debe combatir con odio la presente miseria.

"En Anarres nada es hermoso, nada excepto las caras. Las otras caras, los hombres y las mujeres. Nosotros no tenemos nada más. Aquí uno ve las joyas, allí uno ve los ojos. Y en los ojos ve el esplendor, el esplendor del espíritu humano. Porque nuestros hombres y mujeres son libres. Y ustedes los poseedores son poseídos. Viven todos en una cárcel. Cada uno a solas, solitario, con el montón de lo que posee. Viven en una cárcel y mueren en una cárcel. Eso veo en los ojos de ustedes... el muro, ¡el muro!"

Ursula K. Le Guin. *Los desposeídos*

Nuevas formas de racismo

"La palabra tolerancia me parece tiránica en si misma, ya que la existencia de la autoridad que tiene el poder de tolerar atenta a la libertad de pensar por el mismo hecho de que tolera y de la misma manera podía no tolerar" Mirabeu

En estos días se difunde por todo el mundo, un discurso que interpreta como problemática la intensificación de la diversidad cultural resultante de los flujos migratorios, y se proclama la necesidad de reaccionar ante ella de una u otra manera. Hay dos tendencias a la hora de enfrentarse a ella:

El bloque constituido por los nostálgicos de una unidad cultural que sólo ha existido alguna vez en su atrofiada imaginación y frente a esta posición, que desmiente y escamotea el derecho de cada cual a ser quien cree que es, está la postura que vindica tolerancia y respeto hacia quienes

no son como la mayoría y a los que se les aplica todo tipo de denominaciones de origen especiales, que en el fondo, confirman la situación de excepcionalidad en la que se les presupone atrapados, es decir, personas a las que se les aplica una marca de "diferentes" que los distingue del resto de seres humanos "normales".

Estas dos posturas, "la intolerante" y "la tolerante", no son demasiado diferentes, y coinciden en que lo que importa es considerar la diversidad cultural como una fuente de graves problemas. Y el problema real no es que la sociedad sea diversa, si no que es profundamente desigual.

La posición "intolerante" es la que ha mantenido siempre las ideologías explícitamente racistas, ya sea del clásico biologicismo o del nuevo uso excluyente del término "cultural". La actitud "tolerante" es la que han hecho suya las instituciones, medios de comunicación y las mayorías sociales debidamente adiestradas en un lenguaje "políticamente correcto".

Esta postura, que proclama las virtudes de la comprensión y la apertura a un "otro" previamente alterizado, ha acabado colocándose en la base discursiva de la mayoría de movimientos y organizaciones antirracistas, cuanto menos las afines y sostenidas desde las instituciones políticas.

Los estragos de ese virtuosismo de izquierdas han desactivado la capacidad de los desposeídos y los vejados para la desobediencia y la lucha.

Se añaden dos elementos discursivos más que siguiendo a Sandro Medraza podríamos llamar "el circulo virtuoso". Uno de ellos es el énfasis en el valor de la tolerancia; el otro, la denuncia de actitudes y prácticas tildadas de racistas.
La tolerancia es un concepto que presupone la descalificación del y de lo tolerado. "Ser tolerante" implica una disposición a no impedir algo que esta prohibido o resulta inaceptable, entendiendo que la intervención restrictiva sería peor. Por descontado, el que tolera, es porque se halla en

situación de superioridad y competencia a la hora de decidir si actúa o no sobre quien merecería ser reprobado o reprimido por sus acciones.

El otro elemento de las retóricas de la corrección política es el estado de permanente vigilancia y denuncia de lo que el lenguaje oficial y el antirracismo-espectáculo presentan como “actitudes xenófobas” o “brotes racistas”. En el primero de los casos, ese argumento imagina una grave amenaza para la convivencia social procedente de la actividad perversa de grupúsculos de ideología o estética nazi-fascista.

Esto se trata de lo que Léo Strauss ha llamado *reductio at hitlerum,* o en otras palabras, presunción de que los racistas tienen la culpa del racismo y que este consiste sobre todo en el activismo de grupos marginales de ultraderecha. El racista siempre es “el otro”, es además un racista paródico, una parodia de nazi. En nuestra sociedad la imagen del racista diabólico se la han ganado los Skin heads nazis, se han puesto en el centro del punto de mira. Al final no sólo se ha logrado que muchos cabezas rapadas se amoldaran a la imagen que circulaba sobre ellos, si no que ha contribuido a ampliar su base de reclutamiento. Tanto repetir que todxs lxs skins son peligrosxs que todxs lxs peligrosxs han acabado por vestirse como skins para que se note que lo son.

La opinión pública percibe así el racismo, como una patología localizada que puede y debe ser combatida

Mas allá de esa tarea de desrresponsabilizar a las autoridades políticas y a la ciudadanía en general, la *reductio at hitlerum* implica algo mucho más preocupante.
Este fenómeno nos permite contemplar como la izquierda y muchos movimientos antirracistas alimentan sus lecciones de moral a base de reproducir ellos mismos los mecanismos que critican. ¿Qué dice el/la racista? Toda la culpa es de lxs inmigrantes. ¿Qué dice el/la antirracista trivializadx por los medios de comunicación o por los altavoces oficiales en la materia? “Toda la culpa es del racista”. Hacer de la lucha antirracista una cruzada anti-neonazi supone no sólo escamotear el origen real de la segregación, la discriminación y la violencia contra seres humanos por causa de la identidad que reclaman o se les atribuye, si no que ejemplifica

en qué consiste la estigmatización, ese mecanismo que le permite a la mayoría social o al Estado delimitar con claridad a una minoría como causante de determinados males y que se evitarían si dicha minoría fuera desactivada.

El núcleo central del llamado problema de la inmigración no es el de si podemos o no convivir con la diferencia, sino si podemos convivir con el escándalo de la explotación humana masiva indispensable para el actual modelo de desarrollo económico que, en tantos sentidos y al lado de un papel creciente de las mas modernas tecnologías, nos retrotrae a las formas mas inmisericordes y brutales de abuso sobre la fuerza de trabajo que caracterizaron las primeras fases del tayorismo.

El ciudadanismo es la doctrina de referencia a un conjunto de movimientos de reforma ética del capitalismo, que aspiran a aliviar sus efectos mediante una agudización de los valores democráticos abstractos y un aumento en las competencias estatales que la hagan posible, entendiendo de algún modo que la exclusión y el abuso no son factores estructurantes, sino meros accidentes o contingencias de un sistema de dominación al que se cree posible mejorar moralmente.

Estos movimientos, desde el voluntariado confesional hasta un cierto radicalismo dramático, se postulan como cortafuegos entre los poderes político-económicos y los sectores sociales conflictivos, representando a los primeros ante los segundos y usurpando la voz de los segundos ante los primeros. Estxs son a todxs aquellxs que se les escapa esa especie de salivilla repulsiva por la comisura de los labios, exhibicionistas de la bondad, que afirman combatir la miseria ajena pero que hacen lo posible por conservarla y multiplicarla, puesto que al fin y al cabo viven de y por ella.

Hoy, peores que lxs racistas son lxs virtuosxs del dialogo entre culturas, de la cooperación entre pueblos, lxs cultivadorxs afectadxs de la “apertura al otro”, todxs aquellxs que se refugian en ONGs dedicadas a suplantar a lxs humilladxs. Su objetivo: Calmar la agitación de lxs oprimidxs y maltratadxs, desviar la atención del núcleo central de los problemas, el de la explotación de una mayoría por parte de una minoría,

hacer proselitismo para los valores de la paciencia y la resignación frente a esa misma injusticia que sólo se denuncia tibiamente.

En una sociedad en que ha quedado por fin abolida la lucha de clases en nombre de la "convivencia entre culturas" es indispensable que cunda el discurso moralizante de la mutua empatía entre distintos, la estética Benetton de la diferencia. Tras ella se oculta y legitima el abuso como forma de administración de lo humano. Como si de pronto se hubiera hecho posible el sueño dorado totalitario de una superación sentimental de los conflictos en nombre de valores abstractos mostrados como más elevados. Eso se nos repite desde altavoces oficiales: "Tended vuestra mano al distinto; demostradle una vez más que vuestra superioridad consiste en que no os sentís –aunque os sepáis- superiores". Modalidad actual de uno de los lemas más astutos que ha sido capaz de inventar y esgrimir el poder: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

La dimensión social de la libertad

"Una reflexión personal sobre los axiomas de deducción de una economía fundada en la ética".

Para desarrollar desde mi punto de vista el problema de la libertad en la dimensión social o como yo la entiendo, debemos desarrollar una reflexión importante en cuanto a todos esos factores que nos aparecen dentro de las condiciones de existencia de la libertad.

La libertad como axioma ha de ser entendido como inherente al ser humano y no puede ser entendida como algo otorgado, puesto que se nos muestra como una exigencia personal del individuo consciente o inconsciente de su voluntad y de su poder, siendo este poder entendido como una necesidad propia y viva, nacida de la capacidad de afirmarse de todos los hombres y las mujeres, pero al mismo tiempo, la dimensión social de la libertad no es más que la configuración de instituciones representativas de los intereses y las exigencias sociales, que se construyen desde unos axiomas de libertad.

No hay que entender como dijimos, que la libertad, es solo una atribución propia de nosotros como seres naturales, sino que también es una construcción en cuanto que la construimos dentro de la sociedad y la concretamos en esa cantidad de relaciones plurales que tenemos con los demás. Debemos de pensar que la libertad no es antónimo de organización, sino de coacción, de disenso y jerarquía.

La libertad está profundamente ligada y enraizada en diversas formas de organización que no implican coacción o pérdida de la iniciativa individual.

Es en este punto donde debemos de afirmarnos a crear las dimensiones materiales y sociales de la libertad, porque es la única forma de construirla. Debemos de entender que las relaciones de poder se encuentran atravesándolo todo, no solamente una relación de tipo económico o social, también lo es cultural, por ejemplo, concretado en el lenguaje, en el esteriotipo, o mismamente una relación económica entre propietario asalariado.

Y debemos repensar la libertad como una forma de poder, y no entendido este como un poder que controla, regula la vida desde su exterior como un espíritu alejado de esta, sino como un motor intrínseco a esta, un poder que ha de ser entendido no como dominación, sino como una facultad de actualizar la vida, la existencia, la decisión y el regulamiento de la vida desde una misma. Las relaciones de dominación son en todos los sentidos diferentes, tanto en el lenguaje como en las relaciones económicas, pero no tienen porque ser así de ninguna forma. Solamente debemos reflexionar si la libertad y su construcción social, es decir, el de la configuración de las instituciones como tales construidas y deducidas desde axiomas de libertad, no pueden ser traducidas en tejidos verticales, jerárquicos, delegacionistas, burocráticos, etc., ni de la misma manera excluyentes.

Debemos de promover una reflexión sobre la configuración de las instituciones para vislumbrar espacios de libertad, en todos los lugares, expandiendo nuestra libertad individual, allá donde podamos, porque la dimensión de la libertad social es la condición de nuestra libertad.

No podemos afanarnos en la libertad individual, porque tenemos que reconocer que la libertad no es únicamente una cuestión individual, es también una cuestión intersubjetiva, es una relación de amo y esclavo, por eso tenemos que entender que la libertad se funda en la igualdad social y económica, y desarrollada también en todas sus líneas, tanto culturales, como étnicas, etc.

Una dependencia forjada en tales relaciones económicas demuestra el valor de la carencia y ausencia de autonomía de los diferentes grupos sociales para producir y reproducir sus condiciones reales de existencia. Ese déficit de autonomía tiene como antagonismo, la heteronomía misma, no sólo de los grupos sociales dependientes sino también del individuo real y concreto.

Debemos pues prefigurar que en este caso, una configuración en clave libertaria de las instituciones económicas. La libertad entendida dentro de un marco económico debe representar la libertad completa, es decir, la completa autonomía de los productores, poseedores de sus medios de producción, en propiedad universal, aunque luego adquieran el carácter de individual o colectiva. La propiedad universal ha de entenderse como la propiedad perteneciente al grupo social al completo,

distribuída a medida de las necesidades y de los gustos de trabajo de los grupos individuales o colectivos de productores, y trabajada sin ningún espíritu ajeno que los combine, y en tanto que se cumpla la ley del valor de cambio, y las relaciones económicas no constituyan relaciones antagónicas, donde se de por un lado la libertad política en instituciones horizontales, la libertad de distribución del excedente productivo y el poder sobre los productos producidos por los trabajadores, y por otro lado la gestión directa por los grupos autogestores de los medios de producción.

La actividad de los grupos autogestores se convierte en una práctica de liberación económica, como la independencia constaste en el ámbito del trabajo social, al presentarse como la participación activa de todos y de cada uno de los individuos implicados en las empresas, convirtiendo a los involucrados en protagonistas activos de sus empresas, no solo en el ámbito de la producción sino también en el ámbito de las decisiones de la vida colectiva.

La consecuencia de esta práctica de la autogestión conlleva la descentralización de la actividad económica y política, a la autonomía de los grupos, al federalismo de las regiones y de las comunidades, a la libertad individual complementada por la social y colectiva más integral, al apoyo mutuo y a la coordinación, a la distribución y el consumo de los bienes materiales y no materiales, y a una realidad social más libre y equitativa.